

Acerca de la elite en la Argentina (1930-1943)

Luis Ernesto Blacha*

Resumen

El análisis de la existencia de una elite en la Argentina, durante el período 1930-1943, resulta una tarea de particular interés. Se desencadena la primera ruptura del orden institucional, con motivo del golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930; pero además, se produce el desplazamiento del radicalismo del gobierno nacional y el país de inmigración da paso a la consolidación de una Argentina de migrantes internos. La ocupación del espacio político por el Ejército, aliado con un grupo de políticos conservadores, da consistencia a un creciente intervencionismo de Estado y a una reorganización de la "clase política" nacional; que se posiciona en el gobierno hasta el estallido de un nuevo golpe de Estado, producido el 4 de junio de 1943. Este es el escenario propuesto para analizar las características y plantear la existencia de una "clase política" en la Argentina, confrontando críticamente algunos aspectos de las propuestas de los teóricos clásicos en el tema de las "élites": Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Carl Wright Mills.

Palabras clave: elite - política - poder - sociabilidad

Abstract

The existence of an elite in Argentina analysis, in the period 1930-43, is a very interesting job. On september 6 1930 take place the first institutional broke, while the radical party is removed and the immigration country gives place to an internal migrant country. The occupation of the government by the Army, ally with conservator party, apply a crescent State interventionism and a reorganization of the national "political class", that takes the government until a new institutional broke, on june 4 1943. This is the context used to analyze the characteristics and investigate the existence of a "political class" in Argentina, confrontanting critically some aspect of the classical authors in "elites": Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto and Carl Wright Mills.

Key words: elite - politics - power - sociability

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Introducción

Analizar la existencia de una elite en la Argentina, durante el período 1930-1943, resulta una tarea de particular interés por varias razones. Se desencadena la primera ruptura del orden institucional, con motivo del golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930; pero además, es en esta etapa del pasado argentino cuando se produce el desplazamiento del radicalismo del gobierno nacional, desde donde operara como representante de los sectores medios, y el país de inmigración da paso a la consolidación de una Argentina de migrantes internos, que se desplazan del campo a las ciudades, acentuando no sólo la urbanización sino, con ella, *la cuestión social* de los años '10 y '20. "La modernización territorial"¹ adquiere un nuevo diseño.

La ocupación del espacio político por el Ejército y su alianza con los políticos de los sectores más conservadores dan consistencia a un creciente intervencionismo de Estado y también a la reorganización de la *clase política* nacional, que se posiciona en el gobierno y en el poder, estructurada "en torno al eje oficialismo-oposición, relativamente estable en su conjunto pero con fuerte conflictividad y dinamismo",² hasta el estallido de un nuevo golpe de Estado producido el 4 de junio de 1943. Esta nueva ruptura institucional, que paradójicamente es vista por la sociedad como una restauración de la democracia, resulta inducida por el cambio en el Poder Ejecutivo Nacional -al producirse la muerte del presidente Roberto Ortiz y su reemplazo por el conservador catamarqueño y vicepresidente de la república Ramón Castillo- que cuestiona la posición de neutralidad de la Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial.

Este es el escenario propuesto en este artículo para analizar las características y el planteo de la existencia de una *clase política* en nuestro país. En este sentido, es ella misma quien debiera ser capaz de detentar el poder de manera formal o informal, tener espacios comunes de socialización, promover la circulación de los miembros en su interior, poseer conciencia de clase, cooptar nuevos miembros y establecer algún tipo de relación con el resto de la sociedad.

El punto de partida elegido para este estudio es confrontar críticamente algunos aspectos de las propuestas de los teóricos clásicos en el tema de las *élites*: Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Carl Wright Mills. A partir de esta lectura crítica y apelando al registro del contexto histórico, el objetivo central de este trabajo es debatir con las ideas presentadas por José Luis de Imaz en su clásico libro *Los que mandan*, que se publicara en 1961 y donde se pone en tela de juicio la existencia de una elite dirigente.

Conocer las características y formas diversas que adopta la *clase política* en la Argentina entre 1930 y 1943 es un desafío, porque su acción se expresa más allá de los partidos políticos e instituciones de gobierno. Este trabajo se propone sumar

¹ Anahi BALLENT y Adrián GORELIK, "País urbano y país rural. La modernización territorial y su crisis", Alejandro CATTARUZZA (dir.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 145-156.

² Darío MACOR, "Partidos, coaliciones y sistema de poder", Alejandro CATTARUZZA (dir.), *Crisis económica... cit.*, p. 51.

una interpretación singular a las explicaciones sociohistóricas sobre esa etapa del pasado de la nación. Las referencias para el análisis propuesto serán algunas manifestaciones institucionales, corporativas, donde estos representantes de la *élite* se agrupan y también lo hacen algunas figuras del Ejército en tanto actores políticos, así como los intelectuales en tanto académicos, políticos y funcionarios.³ Un cruce entre biografía e historia para comprender a la sociedad de aquel entonces desde sus estratos cimeros forma parte -en suma- de los objetivos secundarios de este estudio.

Sobre la teoría de las elites

La polémica desatada en las primeras décadas del siglo XX con respecto a la autoría de la conceptualización de una minoría gobernante fue ardua. De ella participaron Gaetano Mosca, el primero en dar una forma moderna al concepto de *élite*, y Vilfredo Pareto, quien mediante su obra hizo mundialmente conocido el término.

Livingston, editor de las obras de Pareto en Estados Unidos, acredita a Mosca muchas de las intuiciones y aproximaciones que luego retoma Pareto, al punto de considerar que es este último quien transforma esas intuiciones en un sistema coherente. De todos modos, pone énfasis en que es Pareto quien "tiene en cuenta las principales posiciones de Mosca."⁴ Como defensa, Pareto sostiene que "el principio de que las minorías gobiernan es conocido desde hace mucho; es una premisa habitual no sólo en los trabajos científicos, sino en escritos de índole exclusivamente literaria."⁵

La *clase política* definida por Mosca, a diferencia de lo que ocurre con los otros teóricos de las *élites* aquí analizados, tiene la función de amalgamar las voluntades grupales de la sociedad, que son inicialmente autónomas. Además, presta mayor atención al *consenso*, aunque Mosca -sin hablar de él- hace mención a la "fórmula política", como una opción en busca de actitudes consensuadas.

La *clase política* justifica su posición mediante "principios abstractos" o una "fórmula" que es compartida y aceptada por "la masa poco educada" y que reflejará su carácter y funciones. Es lo que Mosca denomina "fórmula política" e incluye los valores, creencias, sentimientos y hábitos comunes que resultan de la historia colectiva de un pueblo. Dicha fórmula corresponde a "una genuina necesidad de la naturaleza social del hombre, [...] de gobernar y sentirse gobernado, no en base a la fuerza material e intelectual, sino a un principio moral."⁶ Es una *justificación* más que un procedimiento de explicación del poder. Intenta representar el consenso popular acerca de lo que es considerado justo en una comunidad y época determinadas.

En la concepción paretiana la diferenciación social se equipara con la libertad y las asociaciones intermedias pasan a constituir un elemento esencial de la *defensa*

³ María Dolores BÉJAR, *Uriburu y Justo: El auge conservador (1930-1935)*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

⁴ James H. MEISEL, *El mito de la clase gobernante. Gaetano Mosca y la élite*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975, p. 124.

⁵ *Ibid.*, p. 163.

⁶ Gaetano MOSCA, *La clase política*, México, FCE, 2002, p. 133.

jurídica, en una sociedad notoriamente heterogénea. Este enfoque no es contemplado por Mosca, quien para enfatizar el equilibrio de las fuerzas sociales presupone la existencia de una gran sociedad plenamente integrada y -en ese contexto- el concepto de *élite* resulta "equivoco" y sugiere "superioridad moral."⁷ En la versión de Pareto, las bases psicológicas o residuos juegan un papel sustantivo en su teoría de las *élites*, en contraste con Mosca, para quien la *clase política* tiene una mayor influencia de factores sociales. De todos modos, es posible advertir que para ambos autores las bases de sus explicaciones son psicológicas. Esta concepción es interesante para este trabajo, cuya idea es focalizar la cuestión en dos temas centrales: la definición y funcionamiento de las *élites* o *clases políticas*, por un lado, y su circulación, por el otro.

Carl Wright Mills es quien hace referencia a los orígenes sociales y educativos comunes dentro de la *élite del poder*, es quien -además- realiza un análisis de corte más sociológico que los autores antes analizados y más concreto, al centrar sus reflexiones en las clases altas estadounidenses. A esas bases comunes les asigna un rol central en la toma de decisiones de conjunto y en la intercambiabilidad de posiciones institucionales entre sus miembros. La conciencia de clase aparece enfatizada por Wright Mills, lo cual podría llegar a suponer una "superioridad moral" por parte de la minoría. Es que la minoría está formada simplemente por quienes tienen el máx. o de lo que puede tenerse, gracias a sus posiciones institucionales que les permiten tomar decisiones que tienen importantes consecuencias. La *élite del poder* está constituida por quienes deciden, cuanto menos, los acontecimientos nacionales.

Si bien este autor se refiere a los estratos intermedios y destaca, hasta cierto punto, sus funciones en el mantenimiento del orden social, no aclara cómo se desarrolla la circulación entre éstos y la *élite del poder*. Centra su estudio en la intercambiabilidad de los miembros de la minoría atendiendo a los tres "órdenes"⁸ primordiales de la sociedad contemporánea y su formación común.

La relación entre la masa y la minoría es central en la definición de esta última y en este sentido es Gaetano Mosca quien le presta mayor atención al consenso, a pesar que su "fórmula política" no es del todo específica. Estas consideraciones parecen indicar que si entendemos el poder en un sentido no unidireccional sino como una "red de relaciones", es necesario prestar particular atención al concepto de *clase política*.

⁷ James H. MEISEL, *El mito...* cit., p. 169.

⁸ Para nuestro trabajo nos interesan especialmente tres órdenes: el político, donde se encuentran "las instituciones mediante las cuales los hombres adquieren, manejan e influyen en la distribución de poder y autoridad dentro de las estructuras sociales"; el económico, con las instituciones "mediante las cuales los hombres organizan la mano de obra, los recursos y los medios técnicos en orden a la producción y distribución de los bienes y servicios"; y el militar, con sus instituciones "mediante las cuales los hombres organizan la violencia legítima y supervisan su uso." Cuando esos órdenes se centralizan y amplían, se racionalizan, aumentan las consecuencias de sus actividades y su relación mutua, ya que las consecuencias tomadas en un ámbito influyen en los otros. Para mayores referencias se sugiere remitirse a: Carl WRIGHT MILLS, *La élite del poder*, México, FCE, 1987, en especial el primer capítulo.

El concepto de *élite* desarrollado por Vilfredo Pareto supondría ciertas características morales superiores en la minoría, como ocurre con la *élite del poder*. En este caso, el marcado énfasis en la "conciencia de clase" de esos grupos podría llevarnos a cometer el error de suponer una superioridad moral intrínseca, al suponer que sólo las minorías pueden tener una clara "conciencia de clase".

El concepto de *clase política* es, por no adolecer de esta ambigüedad, el más adecuado para el trabajo que pretendemos llevar adelante, aunque el mismo quedaría incompleto si no incorporáramos algunas características que remarcan los conceptos *élites* de Pareto y la *élite del poder* de Wright Mills. El concepto *clase política* debe incluir la importancia que tiene el contacto continuo y la educación similar de sus miembros, que posibilitarían como principal característica la aceptada organización que Mosca atribuye a sus minorías. La capacidad de tomar decisiones de amplio alcance, cuanto menos de carácter nacional, es un aspecto central en el análisis de Mosca y Wright Mills que merece ser retomado en esta propuesta de conceptualización de la *clase política*.

De la teoría de Pareto es importante tomar el concepto de "circulación" para desarrollar y caracterizar la "circulación de las clases políticas". Ésta incluye tres tipos distintos de circulación, que poseen tres tiempos diferentes de desarrollo y evolución. El primer tipo, el más frecuente en las sociedades actuales, es la circulación como intercambiabilidad, que hace referencia al pasaje entre los tres órdenes de los miembros de la élite, al que hace alusión Wright Mills. El segundo tipo, que tiene una frecuencia media, es la circulación como cooptación, es decir, el ingreso de los elementos más vigorosos de la masa en la minoría. Para que este tipo de *ascenso* sea efectivo, el número de individuos en la masa que ingresan en el estrato címico debe ser tal que los recién llegados asimilen los valores de los antiguos sin modificarlos. Es necesario recordar la importancia de esta "renovación continua" de la *clase política*, que refiere Mosca, para evitar la caída de la minoría debido a su cerrazón. El último tipo de circulación es el que hace mención al reemplazo de una *clase política* por otra; el que con menos frecuencia se da en las sociedades actuales y sus consecuencias sólo pueden ser observadas en el largo plazo.

Un balance de los autores analizados permite plantear como una necesidad la presencia de la jerarquía en la sociedad, así como la importancia de la existencia de una *clase política* para su normal funcionamiento y para la organización social. Esta minoría no debe ser pensada como un conjunto estático e inalterable, que sólo esporádicamente es reemplazado por otro grupo de iguales características.

Cuando se analiza esta cuestión, la circulación como intercambiabilidad se advierte como una característica cotidiana de las sociedades, posiblemente tanto como la circulación como cooptación, que es la que permite el mantenimiento en el tiempo de una *clase política*.

Ante los diferentes tiempos de "circulación" es posible sostener una definición de *clase política* donde primen las características sociológicas, en detrimento de las psicológicas. Son también sociales, el origen común de sus miembros, su educación, selección y capacitación; condiciones que les permite sostener un juicio común, capaz de posibilitar la intercambiabilidad de sus posiciones y sustentar su conciencia de clase. Condiciones básicas para comprender la organización de estas

minorías, conceptuar sus *tiempos* y conocer los medios a su disposición, así como para caracterizar y definir a quienes toman las decisiones.

Reflexiones críticas sobre “Los que mandan”

En su obra clásica *Los que mandan*, José Luis de Imaz sostiene que “hay algunas razones que impulsan, en el caso argentino, a hablar de ‘los que mandan’, en vez de ‘elite dirigente’. Y estas razones surgen de la realidad del país y no de prejuicio alguno con respecto al ‘hecho elitista’.”⁹ El análisis que él propone parte de dos interrogantes, por un lado, de dónde provienen los elencos que gobernaron al país entre 1936 y 1961, por otro, cuáles fueron los mecanismos aplicados para “la selección del personal dirigente.”¹⁰

Desde la visión política de De Imaz, influida por la historia del tiempo presente de los años sesenta, no debería hablarse de una *élite dirigente* en la Argentina, aunque como diría Mosca y repite De Imaz “desde un punto de vista estrictamente funcional, siempre habría una elite: el conjunto de individuos que detentan las más altas posiciones.”¹¹ Faltan entonces, para este autor, una conciencia de clase y organización al interior del grupo, producto de la escasa socialización entre sus miembros, la ausencia de una educación común y de lugares donde poder intercambiar sus ideas y proyectos antes de llevarlos a cabo de manera que defiendan sus intereses comunes. Este problema no se planteaba para la “oligarquía tradicional, cuyos grupos dirigentes surgieron de los mismos establecimientos educativos, de las mismas familias, y participaban de los mismos clubes.” De Imaz toma como ejemplo la época de Mitre, Roca, Pellegrini y Mansilla, en el Jockey, en el Club del Progreso, en el Círculo de Armas, lugares de encuentro de “todos los que mandaban”; vale decir, de aquellos que “eran una clase dirigente.”¹²

Si en la Argentina hay una crisis de conducción, como afirma De Imaz, para el período que se inicia en los años 30, la pregunta que puede hacerse es: ¿cuáles son los motivos que la generan? La causa más importante planteada por De Imaz es la falta de circulación, del tipo de lo que aquí llamamos segunda circulación; una ausencia que imposibilita la socialización común de los miembros de la *clase política*, que les permite desarrollar su conciencia de clase y clarificar sus intereses comunes. Para este autor “la historia argentina pasó a ser una sucesión de discontinuidades” que más que circulación “han producido varias quiebras con fractura” y por estas razones él mismo denuncia una “crisis en la conducción.”¹³

⁹ José Luis DE IMAZ, *Los que mandan*, Buenos Aires, Eudeba, 1964, p. 1.

¹⁰ *Ibid.*, p. 11.

¹¹ *Ibid.*, p. 236.

¹² *Ibid.*, p. 241.

¹³ *Ibid.*, pp. 236-237, 246.

Manifestaciones corporativas

El ascenso del radicalismo al gobierno en 1916 es producto de la aplicación de la reforma electoral llevada a cabo por el presidente Roque Sáenz Peña. La gestión es encabezada por el presidente Hipólito Yrigoyen, primero, y por el aristocrático Marcelo Torcuato de Alvear desde 1922 y hasta 1928 en que habrá de sucederlo nuevamente Yrigoyen. El triunfo radical implica una derrota en las urnas de los "conservadores en lo político y liberales en lo económico"¹⁴ y con ella la sustitución de parte del elenco gubernativo, que sin renunciar a la presencia de los sectores de grandes ganaderos y comerciantes (5 de los 8 ministros del yrigoyenismo estaban vinculados a la Sociedad Rural Argentina)¹⁵ incorpora ahora a la función pública algunos representantes de los sectores medios de la sociedad argentina.¹⁶

Los conservadores, dispersos, no logran conformar un fuerte partido político, pero sí consiguen reunirse y sostener sus principios básicos y presentar los asuntos que conforman la base de sus preocupaciones sustantivas en instituciones sociales, académicas y económicas, que actúan desde antes de este período y perduran en el tiempo, en algunos casos (por ejemplo el Club del Progreso o la Sociedad Rural Argentina), o bien se crean específicamente ante este desplazamiento para salvaguardar *el orden* y mantener el control social así como la direccionalidad de la economía (por ejemplo la Asociación Nacional del Trabajo, Liga Patriótica Argentina y la C.A.C.I.P.). Las posiciones institucionalizadas dependientes de los rangos personales, de los que habla De Imaz, cobran cuerpo en la Argentina de entonces.

En el ámbito social y cultural, el Club del Progreso ofrece un ejemplo interesante para analizar la sociabilidad de la *clase política*.¹⁷ Se funda en marzo de 1852, cuando la sociedad se encontraba dividida, "las instituciones desjerarquizadas, la economía sin perspectivas inmediatas de crecimiento, a un paso del caos y de la anarquía."¹⁸ Sin embargo, los vecinos porteños que dan origen a este club ponen de manifiesto el deseo de terminar con todos esos males, abogando por el progreso moral y material del país que se asocia indefectiblemente a la paz, la legalidad y el orden.

Desde su creación, el Club del Progreso aparece "estrechamente ligado a la vida política, social y cultural de la Argentina, siendo prestigioso cenáculo de elaboración de ideas y promoción de hombres públicos."¹⁹ Da muestras de su importancia

¹⁴ Thomas MC GANN, *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano (1880-1914)*, Buenos Aires, Eudeba, 1960.

¹⁵ Peter SMITH, *Carne y política en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1983, 2a. edic.

¹⁶ Luciano DE PRIVITELLIO, "La política bajo el signo de la crisis", Alejandro CATTARUZZA (dir.), *Crisis económica...* cit., pp. 97-142.

¹⁷ Sandra GAYOL, *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés 1862-1910*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000, pp. 11-16, 183-250.

¹⁸ Guillermo V. LASCANO QUINTANA, *Club del Progreso. Sesquicentenario. 1852-2002*, Buenos Aires, Lumière, 2002, p. 7.

¹⁹ *Ibid.*, p. 11.

el hecho que diecisiete presidentes de la República²⁰ hayan sido socios activos del mismo y muchas iniciativas gubernamentales se pensaban en las conversaciones de sus salones, convirtiéndose en “un complemento indispensable de trabajo.”²¹ De hecho, se suele decir entonces que “allí está lo mejor del país, lo más representativo de esa clase alta que gobernó los destinos de la Nación.”²²

Durante la crisis del 30, que va más allá de los aspectos económico-financieros, los socios del Club siguieron con sus suntuosas fiestas, sus torneos de golf, los conciertos y exposiciones artísticas, que conllevaban elevados gastos para su realización. Nuestra *clase política* parecía que “no quería reconocer que el país ya no funcionaba con una ‘economía de renta’ sino que era necesaria una economía de producción.”²³ Pretendía continuar con el mismo estilo de vida que tenía antes de la crisis y, de hecho, así lo hizo, especialmente cuando ya había recuperado el ejercicio gubernativo de la mano del Ejército.

La Sociedad Rural Argentina es otra institución de perfiles interesantes a los fines de este trabajo. Creada con motivo de la crisis lanera de 1866, es una asociación civil, una corporación claramente representativa de los grandes propietarios, estancieros y terratenientes de la rica región pampeana, asociada a la ganadería de alta mestización y a la producción de cereales, lino y alfalfa. Sus sucesivos presidentes, miembros de la Comisión Directiva y socios, que aparecen registrados en la publicación que identifica a la entidad, los *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, conforman un repertorio de nombres de la clase alta de nuestro país con funciones de poder en los ámbitos político, económico, cultural y social. Sus socios fundadores (José Alfredo Martínez de Hoz, Eduardo Olivera, Lorenzo F. Agüero, Ramón Vitón, Francisco B. Madero, Jorge Temperley, Ricardo B. Newton, Leonardo Pereyra, Mariano Casares, Jorge R. Stegman, Luis Amadeo, Claudio F. Stegman y Juan N. Fernández) pueden servir de ejemplo para sostener esta afirmación.

José Luis De Imaz afirma que entre 1936 y 1961 “todos los ministros de Agricultura han sido socios de la Sociedad Rural, salvo dos excepciones.” Pero esta afirmación no es suficiente para indicar que todos los integrantes de la Sociedad Rural Argentina “podrían ser reputados miembros de la ‘clase alta de Buenos Aires’.”²⁴ De Imaz diferencia entonces entre los meros miembros de la Sociedad Rural y aquellos que forman parte de su “elenco estable”, vale decir, de quienes componen sus comisiones directivas. Estos últimos sí son claros exponentes de la “clase alta de Buenos Aires”. Es donde aparecen apellidos como Herrera Vegas, Pueyrredón, Pereyra Iraola, Guerrero, Newton, Martínez de Hoz, Peralta Ramos, Ocampo, dueños de grandes establecimientos pecuarios de antigua data en la provincia de Buenos Aires.²⁵

²⁰ Los socios activos del Club del Progreso que ejercieron la Presidencia de la Nación son: Justo J. de Urquiza, Bartolomé Mitre, Marcos Paz, Domingo F. Sarmiento, Nicolás Avellaneda, Julio A. Roca, Carlos Pellegrini, Luis Sáenz Peña, Manuel Quintana, José Figueroa Alcorta, Roque Sáenz Peña, Victorino de la Plaza, Hipólito Yrigoyen, Marcelo T. de Alvear, José F. Uriburu, Roberto M. Ortiz y Fernando de la Rúa.

²¹ Guillermo V. LASCANO QUINTANA, *Club del Progreso...* cit., p. 42.

²² *Ibid.*, p. 92.

²³ *Ibid.*, p. 125.

²⁴ José Luis DE IMAZ, *Los que mandan...* cit., p. 87.

²⁵ *Ibid.*, pp. 87-88.

A modo de ejemplo, De Imaz indica que en 1936 la Sociedad Rural tenía 2.000 socios y no podría decirse que todos ellos formaran parte de la "clase alta de Buenos Aires". Muchos de esos individuos reputados como de clase alta tenían un origen social diferente, pero fueron incorporados a la minoría luego de que sus padres adquirieron campos, después de estudiar en los colegios "que se debe", aceptando las pautas del grupo más prestigioso y luego de "frecuentar determinados círculos."²⁶ La aceptación de estos *recién llegados* puede interpretarse como un buen ejemplo del segundo tipo de circulación, funcionando -en este caso- aceitadamente. Una vez aceptados, los *nuevos* crean una "mentalidad de status" similar a la de los grupos que ya pertenecían a la minoría. Además, como subraya De Imaz, "al pasar a compartir ciertas pautas de las familias tradicionales -en cuya elaboración no intervinieron- creen en ellas con la fe de los conversos, y tanto más desean exteriorizarlas cuando más ajeno fue su origen."²⁷

La organización y la cooperación entre sus miembros, que le permite articular intereses comunes, es clave en el rol hegemónico de la Sociedad Rural Argentina y, siguiendo las reflexiones de Gaetano Mosca, también lo es para una *clase política*, que tiene en la propia organización corporativa su principal característica.

Entre los más grandes propietarios, "los 82 grupos familiares básicos son una demostración palmaria del elevado grado de concentración de la propiedad que existió en su origen."²⁸ Al interior de ese conjunto, en cincuenta y seis de ellos aparecen apellidos que pueden relacionarse con la "clase alta de Buenos Aires". Estos hombres "se benefician con el plus que significa el dominio 'del oficio', al menos en las etapas de comercialización, que son las ignoradas por los medianos y pequeños propietarios rurales."²⁹

En la década de 1930 ejercen la presidencia de la corporación importantes estancieros de la aristocracia ganadera pampeana como Federico L. Martínez de Hoz (1928-1931), abogados, intelectuales, como el Dr. Horacio N. Bruzone (1931-1934), el Dr. Cosme Massini Ezcurra (1934-1938) y el Dr. Adolfo Bioy (1938-1942), quienes tienen sus negocios asociados al campo. Un alto porcentaje del elenco ministerial que acompañara los gobiernos de José F. Uriburu, Agustín P. Justo, Roberto Ortiz y Ramón Castillo también forma parte de esta histórica entidad agraria.³⁰

En 1916, ante los efectos del estallido de la Primera Guerra Mundial declarada en 1914, las corporaciones, los grandes empresarios y también los centros económicos agroindustriales regionales, se organizan en una corporación de corporaciones: la Confederación Argentina para el Comercio, la Industria y la Producción (C.A.C.I.P.) con la intención de prevenir los efectos del conflicto y de la posguerra. Este es también un caso interesante y distintivo para analizar en función de los objetivos de este estudio.

²⁶ Ibid., p. 90.

²⁷ Ibid.

²⁸ Ibid., pp. 107-108.

²⁹ Ibid., p. 102.

³⁰ Alejandro CATTARUZZA (dir.), *Crisis económica...* cit., pp. 11-16, 429-473; Mirta PALOMINO, *Tradicción y Poder: La Sociedad Rural (1955-1983)*, Buenos Aires, GEL, 1988.

La entidad, que prolonga su accionar en los años '30, en esta oportunidad acciona ante las consecuencias generadas por el *crac* internacional de 1929. Organiza desde su creación y como antecedente de su acción de entonces tres importantes conferencias (1919, 1923, 1928) para abordar los problemas más urgentes de la economía agroexportadora argentina. Los nombres que llevan adelante la acción de esta confederación económica se repiten y se amplían respecto de las otras corporaciones incorporando a los agroindustriales del interior y hasta a algunos representantes gubernamentales.³¹

De Imaz estudia a los empresarios que se encuentran al frente de las grandes centrales que los agrupan, como las consideradas aquí. Entre ellos es bajo el número de los que poseen estudios superiores adquiridos en el país, evidenciando que la universidad argentina "no ha intervenido en su formación profesional." En unos casos, "porque son *self made men*", en otros, debido a que cursaron sus estudios en el extranjero.³² La formación común, tan importante para la socialización, no se presenta como una característica significativa de este grupo, lo cual parece obstruir el desarrollo de su conciencia de clase. Además, estas ejemplifican que siempre hay cierta tensión al interior de la *clase política*; es parte característica de su actividad normal y habitual.

De todos modos, salvo algunas excepciones, estos hombres no tienen actividad política pública. El prestigio que obtienen gracias a sus ganancias económicas no siempre se corresponde con el reconocimiento social, produciéndose una "incongruencia de status."³³ Los empresarios (más allá de los agrarios), a pesar de unirse, lo hacen con poca significación, y no pueden rechazar la escala de valores de la *clase política* imperante, especialmente porque éstas los ignoran. No se produce entonces el segundo tipo de circulación al que se hizo referencia *La clase política*, por lo tanto, se debilita al no contar con nuevos miembros vigorosos provenientes del resto de la sociedad, que le permitirían mantener las cualidades que la llevaron a su lugar de privilegio.

En 1918, temerosos de los efectos de la revolución rusa de 1917, para un país de inmigrantes como la Argentina, la elite que no ocupa el gobierno, pero que sí retiene una importante cuota de poder político, vuelve a reorganizarse corporativamente. Se nuclean en otras instituciones distintas a los partidos políticos, donde las coincidencias se dificultan. Esta es una de las importantes razones para considerar en este análisis -por ejemplo- a la Asociación Nacional del Trabajo,³⁴ presidida por un representante del comercio porteño y miembro del grupo de terratenientes de la región pampeana, el abogado e intelectual, Joaquín S. de Anchorena. Se agrupan aquí varios miembros no menos importantes de la elite, que se apresta

³¹ María Silvia OSPITAL, *Organizaciones empresarias en la década de 1910 en Argentina: la Confederación Argentina del Comercio, de la Industria y de la Producción, Octavo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*. 1992, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1998.

³² José Luis DE IMAZ, *Los que mandan...* cit., pp. 140-141.

³³ *Ibid.*, p. 142.

³⁴ Fernando ROCCHI, "El péndulo de la riqueza: La economía argentina en el período 1880-1916", Mirta Zaida LOBATO (dir.), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 15-70.

a contener y desarticular la *cuestión social*, las huelgas, contratando mano de obra extraordinaria para asegurar la *libertad de trabajo*. Contrarrestar los efectos del *maximalismo* en medio de la urbanización creciente guía el discurso de estos hombres de la elite, que no renuncian a ejercer el poder corporativamente y van más allá del gobierno legal y democráticamente constituido.

Unos meses más tarde, en enero de 1919, la huelga obrera producida en los Talleres Metalúrgicos de Pedro Vassena (en Nueva Pompeya), que desembocara por la represión de las fuerzas de seguridad y policiales- en los sucesos de la llamada *Semana Trágica*, da muestras de la relativa eficiencia de la acción de la Asociación Nacional del Trabajo. No obstante, la *clase política* vuelve a reorganizarse, conformando bajo el lema *Orden y Patria* y presidida por el nacionalista doctrinario Manuel Carlés, la Liga Patriótica Argentina.³⁵ Se trata de una organización paramilitar que actúa tanto en las ciudades como en el campo, con la presencia de brigadas femeninas, en defensa de los principios que dan sustento a su doctrina y a su filosofía de acción.³⁶

Estas organizaciones institucionalizan antes y después de 1930 la acción de las *elites de poder*, que operan formal o informalmente como una verdadera *clase política*, mediante una activa circulación y organización de sus miembros.

Los militares como actores políticos

La ruptura del orden institucional convierte a un factor de poder como es el Ejército en un actor político. Una institución que también recibe los efectos de insertarse en un país de inmigración como es la Argentina, ya que los sectores medios, los hijos de inmigrantes, se convierten con los albores del siglo XX en oficiales o suboficiales.³⁷

Para De Imaz, "la intervención de las Fuerzas Armadas en la vida política ha sido siempre una consecuencia de las crisis de legitimidad que periódicamente han sacudido al país, o de circunstanciales vacíos de poder."³⁸ Este último es el caso del golpe de estado del 6 de septiembre de 1930 encabezado por el general José Félix Uriburu -perteneciente a la aristocracia armada- y el general Agustín P. Justo, entrerriano, hijo de inmigrantes italianos e ingeniero de profesión. Se inicia entonces una etapa de democracia restringida, en la cual los militares ocupan el vacío que dejan los actores políticos que forman parte del elenco gubernativo llegado a la gestión de la mano de Yrigoyen en 1916. Son estos militares profesionalistas de formación prusiana quienes, asociándose a los conservadores, socialistas indepen-

³⁵ Cristian BUCHRUCKER, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

³⁶ Sandra MCGEE DEUTSCH, *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, cap. 4 y 6; María Inés BARBERO y Fernando DEVOTO, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, CEAL, 1983, pp. 7-14.

³⁷ Alain ROUQUIÉ, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. II. 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1982.

³⁸ José Luis DE IMAZ, *Los que mandan...* cit., p. 51.

dientes y algunos radicales antipersonalistas, conforman un par de años después una alianza política: la Concordancia, para sustentar la candidatura de uno de los líderes más conspicuos de la derecha argentina, el general Agustín P. Justo.³⁹

En 1932 y gracias al accionar del general Manuel Rodríguez, Ministro de Guerra de Justo, al que muchos llamarían *el hombre del deber*, prima en las Fuerzas Armadas una ideología *profesionalista*, que se autodefine como absolutamente prescindente de la política partidaria. En un contexto donde la democracia funciona de tal manera que se niega a sí misma, “los grupos civiles en el poder terminarían por provocar una modificación en la mentalidad profesional de los militares.”⁴⁰

Más allá de las diferencias de origen social, de las fortunas personales y de la formación cultural, e independientemente de los diversos mecanismos políticos empleados para llevar a cabo la gestión política totalitaria y corporativa de Uriburu, dispuesto a sostener un Estado jerarquizado, el proyecto primigenio de la llamada *Revolución del '30* caduca luego de las frustradas elecciones bonaerenses del 5 de abril de 1931. En ellas triunfa el radicalismo con la candidatura de Honorio Pueyrredón. Una situación que -luego de anular las elecciones- conduce al alejamiento del conservador Ministro del Interior Matías Sánchez Sorondo, que las programara. La sucesión del general Justo, triunfante en las elecciones fraudulentas de 1932 por el acuerdo con la Concordancia -una alianza política de variado espectro-, da muestras de que ambos militares, más allá de las diferencias de origen y de estilos, pertenecen a una clase política en el poder.

La ampliación del círculo político y los mecanismos de circulación y adaptación a las circunstancias históricas evidencian que la clase política se renueva, se retroalimenta y no depende sólo de la posición económica de sus miembros, aunque sí de sus pautas comunes de funcionamiento como grupo, vale decir, como *clase política*.

Con respecto a las Fuerzas Armadas, tanto los oficiales de 1936 como los de 1941 habían egresado del Colegio Militar entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del siguiente. Cinco de ellos eran hijos de italianos, venidos al país bajo la presidencia de Roca. Estos datos nos muestran como “desde el origen mismo la Institución militar fue un grupo abierto”,⁴¹ que reclutaba a sus integrantes tanto entre las familias recién llegadas al país como entre las *criollas tradicionales*, por lo menos desde la vigencia de la Argentina Moderna, positivista y agroexportadora.

Los cadetes ingresan a las Fuerzas Armadas entre los quince y los diecinueve años, luego de rendir exámenes de álgebra, geometría, ciencias biológicas, historia antigua y de la Edad Media, dibujo y francés. Este ingreso prematuro es beneficioso desde el punto de vista profesional porque amplía su socialización específica en el campo respectivo e internaliza más profundamente los valores del grupo. “Pero puede resultar perjudicial cuando el cadete, llegado a general, debe interactuar con los otros grupos civiles dirigentes”⁴² y no posee contacto con esos grupos civiles por la falta de socialización común.

³⁹ Federico FINCHELSTEIN, *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, FCE, 2002; María Dolores BÉJAR, cit.

⁴⁰ José Luis DE IMAZ, *Los que mandan...* cit., p. 49.

⁴¹ *Ibid.*, p. 57.

⁴² *Ibid.*, p. 63.

El número de quienes ingresan a las Fuerzas Armadas sirve, además, para darnos una idea de la valoración que hace la sociedad de ese *orden*; crece durante el primer momento del gobierno de Uriburu y decae en 1933, "luego del 'desgaste' del Gobierno",⁴³ para volver a repuntar en vísperas de la llamada Revolución del 43.

Del análisis del origen de los cadetes, no puede inferirse la presencia de una casta militar en las Fuerzas Armadas de aquel entonces, ya que una casta presupone un grupo totalmente cerrado y, como se ha expuesto, no es lo que sucede en nuestro país. Las becas otorgadas en el Colegio Militar facilitaron "estudios superiores a muchos que fuera del arma no habrían podido costárselos."⁴⁴ Funciona, por lo tanto, el segundo tipo de circulación ya descripto.

Según De Imaz, habría que buscar la explicación a esta actitud de las Fuerzas Armadas, no en su carácter de casta, sino en su mentalidad de status. La misma difiere según el arma, pero este autor encuentra dos constantes en esa mentalidad: "el pleno convencimiento de la eficacia frente a la ineficacia [civil], y el pleno convencimiento de que en cuanto salvaguardias del patriotismo deben salir en su defensa cada vez que lo crean en peligro."⁴⁵ Esta mentalidad es, para De Imaz, lo que provoca la intervención militar en el golpe del '30, ya diagramada por los oficiales de la Logia General San Martín desde mediados de los '20.⁴⁶

La situación se vislumbra también en el primer tipo de circulación, ya que los miembros de la *clase política* ubicados en las más altas posiciones de cada uno de los *órdenes* se intercambian. Este movimiento, en el período analizado, se produce con mayor frecuencia entre militares y políticos.

Políticos, funcionarios y académicos. Un estudio de caso: los Cárcano

No es tarea sencilla distinguir los rasgos de los componentes ya caracterizados de la *clase política* de aquellos que se reconocen como políticos pero al mismo tiempo actúan como funcionarios y ejercen la tarea académica. Integran, a veces, lo que Pierre Bourdieu denomina "la mano izquierda del Estado", es decir, la "pequeña nobleza del Estado", pero en otras oportunidades forman parte de "la gran nobleza del Estado", vale decir, de la clase política que ejerce el poder, dirige y acciona de manera directa sobre las políticas públicas e incluso las ejecuta.⁴⁷

Para De Imaz, "los que mandan" que gobiernan desde 1930 hasta 1943 conforman un grupo "restringido, en el que el origen, las relaciones de tipo personal, la situación de familia y los clubes de pertenencia operaban como criterios selectivos". Por lo tanto, para arribar al más alto nivel -excepto los ministros militares- imperaban entonces criterios de adscripción. Este grupo no tiene problemas de coopta-

⁴³ Ibid., p. 64.

⁴⁴ Ibid., p. 71.

⁴⁵ Ibid., p. 78.

⁴⁶ Alain ROUQUIÉ, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1981, cap. 1; Robert POTASH, *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981, introducción.

⁴⁷ Pierre BOURDIEU, *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Barcelona, Anagrama, 2003, pp. 11-22.

ción, en tanto casi todo su elenco dirigente surgía de sus propias filas, se pertenecía "simplemente como un derecho adscripto."⁴⁸ Se utiliza la filiación como criterio supletorio de reconocimiento para acceder a las más altas posiciones institucionales, "la habilidad en los negocios, o la capacidad jurídica" y el "éxito electoral."⁴⁹ Estos criterios pueden interpretarse como un intento de hacer efectiva la segunda circulación, como una cooptación de los miembros más enérgicos de la sociedad por parte de la minoría en el poder.

Hasta 1946, nos recuerda De Imaz, todos los ministros de Hacienda habían sido abogados. Ese año se designa al primer contador público, Ramón Cereijo, alumno sobresaliente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, y a partir de esa fecha esos profesionales estarían al frente de las carteras específicas con frecuencia. Esta situación deja ver claramente el poco desarrollo de un cuerpo profesional *ad hoc* encargado de funciones específicas. La "especialización profesional de los ministros comienza con el peronismo"⁵⁰ y la influencia de la Facultad de Derecho -principalmente la de la Universidad de Buenos Aires- en la formación de los elencos dirigentes. Por otra parte, hay una marcada supremacía "de los sectores medios en la constitución de las elites dirigentes argentinas"⁵¹ entre 1936 y 1961. Es visible el desarrollo del primer tipo de circulación, producido tanto por la formación común de los miembros de la *clase política* como por la escasa especialización imperante entre los integrantes del Estado nacional.

El autor que sustenta nuestra confrontación define a este grupo como "toda una clase dirigente", en cuya cúspide opera el grupo cohesivo ya caracterizado, delegando las actividades específicas en los "reconocidos" por su capacidad jurídica o su éxito en los negocios; encontrándose en los planos medios aquellos "reconocidos" por sus éxitos electorales en un contexto de fraude electoral y un declamado apoliticismo de las Fuerzas Armadas. Este grupo, en tanto *clase política*, poseía intereses comunes, conciencia de clase y, en gran medida, una socialización común, siendo "admiradores de lo francés en lo cultural, de lo británico en lo económico y de lo alemán en lo militar."⁵² A todos estos "políticos profesionales", la revolución del '43 y "el poder de los coroneles" les cortó sus carreras.⁵³

En tal sentido, una familia tradicional como la de los Cárcano, que transita por ambos campos, vale decir, que son políticos, funcionarios y académicos, resulta un interesante estudio de caso para abordar el tema.

Los Cárcano

Ramón José, nacido el 18 de abril de 1860, era hijo de Inocente Cárcano, quien se casó con una joven de la sociedad cordobesa, Honoria César, que era además alumna de sus clases de música. La familia materna era rica y poderosa y su abuelo

⁴⁸ José Luis DE IMAZ, *Los que mandan...* cit., p. 11.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibid.*, p. 26.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² *Ibid.*, p. 12.

⁵³ Alain ROUQUIÉ, *Poder militar y sociedad política en la Argentina II. 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1982, pp. 9-54.

-al igual que su bisabuelo- era propietario de estancias en Corral de Arce, Alto Grande y la Quinta en Córdoba, también fue comerciante y un hombre de notable influencia.

Ramón J. Cárcano estudió en Córdoba, en el tradicional Colegio de Monserrat y en la Universidad Nacional en los años de 1880. Miguel Juárez Celman, padrino de su tesis doctoral en Derecho y más tarde presidente de la República, fue uno de sus amigos más entrañables. Se formó en un "medio calificado en lo intelectual y fue condiscípulo de quienes, como José A. Figueroa Alcorta, Joaquín V. González y Rafael Castillo, serían destacadas figuras de la política nacional."⁵⁴ Su socialización como miembro de la *clase política* resulta evidente.

En 1886, Ramón hizo sus primeras armas en la política como ministro del gobernador cordobés Ambrosio Olmos y fue mucha la influencia que tuvo en la gestión del presidente Juárez Celman. Ese mismo año contrajo matrimonio con Anita Sáenz de Zumarán, miembro de "una rica familia, pues su padre, cónsul de España en Montevideo, era un importante banquero e importador."⁵⁵ De este matrimonio nacieron Ramoncito y Miguel Ángel (este último en 1889). Este es un ejemplo de los orígenes sociales análogos que tienen los individuos de la clase política, como comenta Wright Mills, y de la red de conexiones familiares que mantienen entre sí, posibilitando bases psicosociales comunes.

La actuación desplegada por Ramón J. Cárcano fue múltiple, estudió el funcionamiento de los correos, los abastecimientos de carne y leche a las ciudades y las enfermedades de la hacienda. Cuando viajó a Alemania reunió toda la información que pudo recoger sobre la organización de las universidades y en París asistió al curso de veterinaria del prestigioso Dr. Henry Valleé. Su formación le permitió acceder a saberes altamente valorados que le hicieron posible circular entre las diferentes cimas institucionales de órdenes diversos, tales como la política y la economía, en este caso vinculada al campo y a los servicios.

Su hijo Miguel Ángel pasó sus primeros años viviendo entre Buenos Aires y el campo en Córdoba. Cursó estudios en el Instituto Vértiz y fueron sus compañeros de estudio los hijos de las familias Artayeta, Casares, Juárez Celman, Vivot, Stegmann, Hogg, entre otras. La educación formal es sumamente importante para los miembros de la élite, como lo hace notar Wright Mills, tanto por los conocimientos adquiridos como por la red de relaciones que comienza a gestarse allí y que acompaña a estos individuos durante toda su vida, abriéndole puertas en los negocios, la academia, la política y la milicia. La escuela es uno más de los ámbitos de socialización.

"Mi padre fue mi maestro y su biblioteca mi mejor escuela", afirmaría Miguel Ángel en *El azar y el tiempo*, su autobiografía. Podría agregarse que también los amigos de su padre, asiduos concurrentes a las tertulias de su casa, dejaron su sello en la formación del joven Cárcano. Joaquín V. González, Paul Groussac y Ricardo Rojas se destacaban del conjunto de ilustres visitantes de la familia. A través de esas visitas célebres también se va forjando el carácter de las personalidades de la clase política.

⁵⁴ Pedro FERNÁNDEZ LALANE, *Justo-Roca-Cárcano. El 30 y otras décadas*, Buenos Aires, Sinopsis, 1996, p. 384.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 385.

En la Sorbona y en el Instituto de Francia se formó en veterinaria, aunque no dudará en terminar la carrera de derecho, mientras prestaba funciones en la Secretaría de la Presidencia, por expreso pedido de su padre.⁵⁶ Estas organizaciones de nivel medio "son campos de entrenamiento en que los jóvenes activos de la cumbre se ponen a prueba."⁵⁷

Miguel Ángel Cárcano ejerció su profesión de abogado, pero mostró preferencia por la cátedra universitaria, "que le permitía exponer sus ideas sobre temas vitales: la tierra, la producción, el crédito agrícola y la inmigración". Además las dotes verbales que adquirió en su formación de abogado le facilitaron expresar sus pensamientos y le allanaron el camino en la política.

Como parte de su actividad económica y académica central, en 1926 y 1927, Miguel Ángel fue secretario de la Sociedad Rural Argentina, cuando aún continuaba el acoso a nuestra ganadería del emporio frigorífico, que compraba carne con destino a Gran Bretaña, mientras la política proteccionista de los Estados Unidos se oponía a las importaciones de carnes y otros productos argentinos. En un memorial dirigido al Ministro de Agricultura, que firmaban Luis Duhau, como presidente de la entidad, Miguel Ángel Cárcano, Ernesto Hueyo y Rómulo Lanusse, se solicitó la intervención del Estado para conocer el desarrollo de las operaciones del *pool* frigorífico, las restricciones artificiales a los embarques y el manejo arbitrario de los precios tanto en Liniers y como en Smithfield en perjuicio de los productores argentinos.⁵⁸

En Londres, Cárcano participó activamente de las gestiones que le encomendó la Sociedad Rural para constituir la Cámara Argentina de Comercio. Esta entidad estaría presidida por Sir Herbert Gibson y formarían parte de ella, junto con Miguel Ángel Cárcano, Eduardo G. Drabble, Ernesto Hueyo, José María Bustillo y J. E. L. Corbett,⁵⁹ gracias a su organización, defendía los intereses de gran parte de la *clase política*.

En el campo de la política, Miguel Ángel Cárcano se desempeñó como diputado nacional por la provincia de Córdoba en 1929, 1931 y 1934;⁶⁰ fue ministro plenipotenciario en la misión Roca-Runciman en 1933 y ese mismo año presidió la comisión negociadora del convenio arancelario con Gran Bretaña. Tres años más tarde fue designado delegado oficial a la Conferencia Panamericana de Buenos Aires y entre 1938 y 1942 embajador en Francia. A partir de entonces y hasta 1946 fue designado embajador en Gran Bretaña, siendo vicepresidente de la delegación argentina a la Conferencia de las Naciones Unidas de San Francisco (USA), cuya presidencia ejerció en 1945.⁶¹ Su formación, sus redes sociales y la diversidad de sus conocimientos le permitieron la intercambiabilidad entre los distintos puestos en la cima de las instituciones -como Mills comenta-, rotaciones a las que Miguel Ángel Cárcano estuvo acostumbrado durante el transcurso de su vida.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 400.

⁵⁷ Carl WRIGHT MILLS, *La élite...* cit., p. 43.

⁵⁸ Pedro FERNÁNDEZ LALANE, *Justo-Roca-Cárcano...* cit., p. 410.

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 411-412.

⁶⁰ Miguel Ángel CÁRCANO, *Dos años en la Cámara: régimen agrario, política económica, universitaria, política, proyectos y discursos*, Córdoba, El País, 1934.

⁶¹ *Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas*, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda., 4a. edic., 1947.

En los años de 1930, al producirse la ruptura del orden institucional en la Argentina, Miguel Ángel no dudó en alinearse tras los principios de la revolución que gestaba el general José Félix Uriburu y asumió una postura combativa, repudiando la actuación de Yrigoyen por el ejercicio imperativo de la intervención federal “y despilfarrar los dineros públicos.”⁶² La centralidad de la toma de decisiones y la organización por parte de la clase política son claves en este momento; centralidad que los teóricos analizados en el segundo apartado remarcan con intensidad.

Los estudios agrarios que había realizado desde su juventud y su experiencia en el tema de la tierra pública, la pequeña propiedad y el crédito agrícola, la inmigración y cuestiones conexas, lo habilitaron para desempeñarse en la comisión de Legislación Agraria.⁶³

En febrero de 1933, integró la misión presidida por el vicepresidente Julio A. Roca para firmar el tratado con Gran Bretaña. Ocupó el tercer lugar de la delegación, en el orden de jerarquía, a continuación de Manuel Malbrán, embajador ante la Corte de Saint James.

El Presidente Agustín P. Justo le confió la responsabilidad de la cartera de Agricultura. “Cárcano asumía nuevas responsabilidades, quizás más adecuadas a su condición de hombre ejecutivo, dispuesto con entusiasmo a cumplir una labor congruente con las ideas que expuso en sus años de diputación y, en esa extensa jurisdicción que abarcaba el ministerio, comprensiva de las actividades comerciales e industriales del país.”⁶⁴

Fue un activo participante de la renegociación del tratado con Inglaterra en 1936. El diario *La Nación* sostenía en agosto de ese año que era propósito del gobierno argentino “mantener con serena firmeza sus demandas y no sacrificar el patrimonio nacional.”⁶⁵ La acción de Cárcano, “partidario declarado del entendimiento entre la Argentina y la Gran Bretaña, al que había dedicado las páginas de su libro ‘La amistad anglo argentina’”, lo mostraba compenetrado con la tradición agraria de los terratenientes y grandes ganaderos argentinos de entonces.⁶⁶

Miguel Ángel Cárcano contó con las simpatías de Justo para presentarse como aspirante a la vicepresidencia por la Concordancia, pero como parte de los acuerdos políticos se debió aceptar al candidato de la democracia nacional, Ramón Castillo, propuesto por el caudillo conservador del noroeste Robustiano Patrón Costas.⁶⁷ Es que, parafraseando a Mosca, podría sostenerse que los representantes no son “elegidos por los votantes, sino que, en general, se hacen elegir por ellos; o bien, si esta formulación resulta demasiado desagradable, lo hacen elegir sus amigos.”⁶⁸

Los subalternos del ministerio a cargo de Cárcano le prodigaron elogios por la responsabilidad con que se había desempeñado y el interés que demostró por su

⁶² Pedro FERNÁNDEZ LALANE, *Justo-Roca-Cárcano...* cit., pp. 421-422.

⁶³ *Ibid.*, p. 430.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 457-458.

⁶⁵ *La Nación*, Buenos Aires, 24-8-1936.

⁶⁶ Pedro FERNÁNDEZ LALANE, *Justo-Roca-Cárcano...* cit., p. 463.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 467.

⁶⁸ James MEISEL, *El mito...* cit., p. 106.

función. "Muchos de ellos le acompañaron a pie hasta su casa, una demostración casi sin precedentes en los anales administrativos", cuando dejó su cargo. El presidente de la Unión Industrial Argentina, Luis Colombo, valoró la actuación de Cárcano y lo calificó como un funcionario "que merecía el bien del país." Amigos y relaciones personales le testimoniaron el 30 de mayo su simpatía en un banquete de gran etiqueta que tuvo lugar en el restaurant Les Ambassadeurs, donde mil quinientas personas se sentaron a la mesa. Los oradores destacaron el constante aliento al trabajo del campo, el empeño por conformar una clase propietaria próspera "y la política de puertas abiertas que practicó sin excepciones para el tratamiento de las cuestiones que interesaban al agro."⁶⁹ La organización y la conciencia de clase nuevamente aparecen remarcadas al interior de la *clase política* argentina.

Como académico, fue vicepresidente de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, delegado en diversas conferencias económicas nacionales e internacionales y en el Congreso Americano de Economía de Montevideo. Perteneció a la Academia Nacional de la Historia, a la Academia Nacional de Ciencias Económicas, a la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria y a las Academias de Historia del Uruguay, Perú y España. El Círculo de Armas, el Jockey Club, el Golf Club, entre otros, lo contaron entre sus socios más caracterizados. Fundó y fue el primer presidente del diario El País de Córdoba. Recibió innumerables distinciones: Gran Oficial de la Legión de Honor del Imperio Británico, Gran Cordón de la Orden de Leopoldo Primero de Bélgica, Oficial de la Orden de Isabel la Católica de España, Oficial de la Orden del Cruzeiro do Sul del Brasil, Gran Cruz de la Orden al Mérito de Chile, entre muchas otras. Con estos antecedentes es fácil observar los múltiples roles desempeñados por Miguel Ángel Cárcano, como una muestra clara del primer tipo de circulación.

Conclusiones generales

En su análisis de "los que mandan", José Luis De Imaz confirma que "la primera minoría está constituida por los miembros de la 'clase alta tradicional'. La presencia de personas con prestigio social en los gabinetes es una constante",⁷⁰ variando su número y la representatividad investida. Continúa su estudio subrayando que "en la clase alta de Buenos Aires existe cohesión de grupo", a pesar de no estar exenta de ciertas tensiones circunstanciales. Los rasgos que identifican a sus miembros "son 'ciertas pautas exteriores de comportamiento' comunes y compartidas", agrega, pero a continuación sostiene que "tampoco existen valores de grupo ni una ideología común", situación que ejemplifica con el caso de la Sociedad Rural Argentina, en donde "se puede no tener campo alguno y sentirse interpretado por la Sociedad Rural." La coyuntura no deja de ser curiosa, ya que esta institución tiene entre sus funciones manifiestas la defensa de los grandes propietarios rurales, pero como misión latente "representar a todo un sector social -la clase alta de Buenos Aires- incluso sin campo."⁷¹

⁶⁹ Pedro FERNÁNDEZ LALANE, *Justo-Roca-Cárcano...* cit., pp. 467-468.

⁷⁰ José Luis DE IMAZ, *Los que mandan...* cit., p. 29.

⁷¹ *Ibid.*, pp. 122-124.

Los espacios comunes de socialización, tal vez el hecho en donde más confusas se hacen las conclusiones de De Imaz con el propio desarrollo de su obra, son abundantes y variados. Colegios, corporaciones, clubes sociales y deportivos son centros de reunión y sociabilidad de la *clase política* argentina que -como comenta el mismo De Imaz- permiten "trascender las diferencias de origen y del cual emergen todas las demás como variables dependientes", especialmente "creará las bases para la sólida cohesión de mañana."⁷²

La socialización, o mejor dicho el primer tipo de circulación -es decir, la intercambiabilidad de funciones entre sus miembros-, se advierte en las *profesiones* que tienen sus miembros: abogados, agrónomos, terratenientes y estancieros en su mayoría. Esta situación lleva a De Imaz a sostener que "la 'clase alta de Buenos Aires' resulta el único grupo cohesivo que en el país posee 'movilidad social horizontal', vale decir, que dentro de un mismo nivel interactúa a través de sus pares en diferentes sectores de actividad."⁷³

La cooptación, o -como preferimos llamarla en este trabajo- el segundo tipo de circulación, posibilitó que los grupos dirigentes tradicionales terminaran por "aceptar que el triunfo económico -comercial e industrial- fuera una fuente de prestigio. Y los recién ascendidos, ni bien ascendidos, comenzaron a asimilar las pautas del grupo prestigioso viejo, al que tomaron por modelo."⁷⁴ La incorporación de los elementos más vigorosos de la sociedad en la *clase política* es esencial para el mantenimiento de la calidad de ésta, prolongando en el tiempo sus posiciones de privilegio. Esta segunda circulación sólo sería "revolucionaria" cuando el número de "recién llegados" sea tal que desdibujen a la antigua clase dirigente, o bien cuando los "nuevos" no acepten las reglas establecidas por los miembros de más antigua data. Esta situación, que no es la producida en Argentina, transformaría al segundo tipo de circulación en el tercero.

Los ejemplos analizados en el trabajo evidencian de manera contundente la existencia de una *clase política* en la Argentina durante el período aquí estudiado. Es una clase que posee conciencia de sus intereses; sociabilidad común; cooptación en sus filas de los miembros más vigorosos de la sociedad -es decir, el segundo tipo de circulación- a pesar de las fracturas que se producen después del 43 en sus filas, aunque pueda afirmarse que siempre existe cierta tensión en su interior.

José Luis De Imaz escribe *Los que mandan* con un claro objetivo político y por esta razón pone el acento en los últimos años de su análisis, haciendo derivar -por momentos- las características de la *clase política* argentina posterior a la llamada Revolución Libertadora del 55 a la de períodos anteriores. La generalización confunde y coloca como telón de fondo al proceso histórico; si el tiempo abordado se recorta, como se ha hecho en este trabajo, los matices aparecen y permiten presentar una definición conceptual más clara de la *clase política*.

Es importante, como afirma De Imaz, estudiar a los estratos cimeros de la sociedad, tarea en la que este autor es, de hecho, uno de los pioneros en nuestro país. Sus objetivos y, principalmente, su posición como integrante de la "clase alta de

⁷² Ibid.

⁷³ Ibid.

⁷⁴ Ibid., p. 154.

Buenos Aires" le permitieron llevar a cabo una tarea de gran importancia para la sociología argentina de aquel entonces; importancia que también puede observarse en la actualidad cuando, casi 40 años más tarde, resulta obligada la lectura crítica de *Los que mandan*. Es evidente que el autor se encuentra familiarizado con las teorías de Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Carl Wright Mills, especialmente con este último. Analizando a *Los que mandan* en una lectura crítica de confrontación con las obras de los clásicos de la teoría de las élites y contando con más y mejor bibliografía -producto del avance de los estudios históricos en nuestro país- es factible distinguir las diferentes etapas por las que atravesó la *clase política* argentina.

El planteo realizado a partir del concepto *clase política* propuesto en este análisis y el énfasis asignado a los dos primeros tipos de circulación estudiados al comienzo de este trabajo han permitido revisar conceptos teóricos a la luz del análisis histórico. Esos diferentes *tiempos* hicieron posible matizar las continuidades y fracturas producidas en nuestro país, haciendo una lectura compleja, diversa y acotada a la vez de la década de 1930 en la Argentina.